



Bautismo del Espíritu Santo y Fuego

Lucas 3:16-17

El Señor nos lleva a 3 bautizos: en agua, en el Espíritu Santo y fuego.

El primer bautismo, que viene de una decisión personal, es en agua; y el segundo y tercer bautismo vienen por un don de Dios; nadie puede hacer nada por el bautismo en el Espíritu Santo y fuego, sino solo pedirlo.

Lucas 3:16 y 17

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre Celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?”

Para ser bautizados en el Espíritu Santo y fuego no requerimos de edad mínima, ni estudios, ni rangos, ni posición económica, ni méritos, porque son un regalo del Señor.

Podemos considerar que, cuando somos bautizados en Espíritu Santo, también podemos ser bautizados en fuego; pero no necesariamente.

Lo más importante es que estas experiencias sobrenaturales sean deseadas de todo corazón y reconocer que su manifestación puede ser diferente de entre uno y otro.

Estas experiencias son para todos los que creen; Dios no hace acepción de personas.

Debemos considerar que ambas experiencias, deben tener consecuencias notables, efectivas y evidentes. Porque los cambios que se experimentarían son profundos.

El dar el fruto del Espíritu será una de las primeras evidencias.

El único requisito es que amemos a Jesucristo y dispongamos el corazón para recibirlo.

¿Por qué debemos pedir el bautismo del Espíritu Santo y Fuego?

Con el bautismo con el Espíritu Santo, el Señor ha previsto todo para defendernos del pecado y vencerlo; no hay excusa para que el pecado tenga autoridad, ahora la autoridad es del cristiano.

Es por medio del Espíritu Santo que nos lleva a desear el bien, amar la justicia divina y aprender a obedecer su Palabra.

El bautismo del Espíritu Santo, nos lleva a rechazar profundamente el pecado y el Espíritu nos lleva a buscar la completa libertad en Cristo hasta obtenerla.

Es decir, con el bautismo del Espíritu Santo, se logra la santificación; que es lo más deseado por un hijo de Dios.

Cuando somos bautizados, viene la revelación de la Palabra de Dios, la guía, el consejo, al vida de Cristo en nuestra propia vida y en todos los asuntos, para que nos vaya bien y tengamos bendición.

El bautismo del Espíritu Santo, nos provee de la influencia y la autoridad para vivir en otra atmósfera diferente al mundo.

Para buscar y encontrar la auténtica libertad del pecado, para no vivir bajo apariencias que permiten pensar en “parece libre”, sino aprender a ser “verdaderamente libres”.

Juan 8:36 “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”.

Este texto es muy importante; porque el efecto del bautismo del Espíritu Santo, causará que no se reprima el pecado, sino que realmente se deshaga de él.

La vida cristiana victoriosa se ve estorbada y bloqueada cuando se cree que se es libre del pecado, porque lo reprime; y por eso vuelve cada vez a pecar con lo mismo.

Mas el bautismo del Espíritu Santo, nos lleva a una confrontación personal de reconocer que solo reprimí el pecado y no estoy libre de él.

El Espíritu Santo, nos lleva a considerar arrepentirnos cuando que probablemente amo el pecado por cuanto aparento se libre porque solamente lo reprimo.

Cuando hemos experimentado este bautizo, empezamos a vivir en la libertad, podemos adorar y gozarnos en la alabanza; y se empiezan a ver las dificultades de la vida como pasajeras, porque hay una esperanza de abundancia espiritual ahora y eterna en el futuro.

Estas experiencias sobrenaturales, nos dan la oportunidad de estar delante del Espíritu Santo y experimentar su amor, su interés por cada uno, y nos ministra poderosamente.

TESTIMONIO:

Hace unos días, una recién convertida, paso por un trago amargo terrible, su joven esposo tenía cáncer; estaban en su habitación, sin medicinas, sin dinero, lejos de nada y sin nadie.

Los dolores eran tan terribles, que ese hombre se revolcaba de dolor; sin esperanza, era de madrugada; nadie los podía socorrer, excepto Dios.

Ella y su sobrina de seis años, decidieron ponerse de rodillas y orar desesperadas; y de repente fue bautizada en Espíritu Santo la niña, y empezó a orar en lenguas.

La mujer, empezó a ser ministrada en el espíritu por el Espíritu, no entendía, pero comenzó a recibir en su alma una paz increíble; y el esposo, empezó a sentirse mejor.

La mujer no entendía las palabras, pero sentí que las palabras consolaban su alma atribulada y calmaba los dolores del esposo.

Al cabo de un tiempo; el esposo reposo, ya sin dolor y ella fue ministrada al grado, que hoy, se encuentra fortalecida y bendecida ante un problema tan grave; la probable muerte de su esposo.

1 Corintios 14:2 “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios”.

Es tan grave la influencia del Espíritu Santo, que nuestras palabras se quedan cortas y son insuficientes, para expresar la grandeza de Dios; el alma bautizada, es agradecida, y entonces el alma expresa desde lo más profundo de su ser en lengua extraña a nuestro idioma.

Jesús envió al Espíritu Santo, para que este con nosotros siempre; y que todos los vacíos de nuestra vida, que son la base donde se mueve el pecado – por la gratificación inmediata sean cubiertos por él.

Mateo 11:28 “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.
Llevad mi yugo sobre vosotros y aprender de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”.

Así que cuando somos bautizados en el Espíritu Santo, aprendemos a descansar en él.

TESTIMONIO:

Hace unos años, tuve la oportunidad de conocer a una joven, que está posesionada por demonios; el Señor la liberó después de mucho batallar; y cuando platicaba con ella, me di cuenta que tenía siete necesidades básicas a ser satisfechas; personalmente solo podía por un tiempo ayudarle en tres de esas necesidades y de las otras cuatro eran asuntos que sólo podía hacer Dios.

Busqué de Dios, y después de un ayuno, el señor me habló: “Las necesidades de mi hija, yo las puedo abastecer, tan solo trasmíteme a ella, y aún lo que tú puedes por un tiempo, yo puedo abastecer por siempre”.

3 Juan 2 “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas y que tengas salud, así como prospera tu alma”.

El bautismo en el Espíritu Santo, provee aun en las peores problemas; descanso, gozo y paz por la esperanza de la redención de Cristo.

BATUISMO EN FUEGO:

Y el bautismo en fuego, lleva hasta las últimas consecuencias la decisión personal de purificarse para Cristo.

Empezamos a desear más de Dios en nosotros, empieza una hambre por la oración, el estudio de la palabra y la purificación del alma y cuerpo.

Mateo 5:48 “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”.

Este bautismo es una figura que denota que algo debe ser quemado; porque la naturaleza del fuego es quemar.

En Lucas 3:16 y 17 que leímos al principio, nos advierte que puede ser quemada el alma en dos formas:

Una es el fuego purificador del Espíritu, y otro es el fuego del infierno.

Podemos entonces entender que el fuego purificador, trata con el alma de cada hombre, para que camine en la justicia, hable lo recto y ame la integridad.

Isaías 33:14-17

Cuando los discípulos estaban reunidos, y recibieron la visitación del Espíritu Santo, vinieron sobre ellos, como lenguas de fuego repartidas sobre cada uno de ellos.

Hechos 2:1 al 4

Testimonio: En un avivamiento en Asusa, fue tal el bautismo en fuego, que alarmados los vecinos, llamaron a los bomberos, porque podían ver que fuego estaba sobre la iglesia.

La experiencia del bautismo en fuego, es un toque de dios, que motiva a la pureza y demostrar la salvación no ser medios salvos o vivir por buenos promedios cristianos.

La pureza produce poder de dios en la vida cristiana; la santidad produce prosperidad en el alma.

La pureza produce autoridad para reprender las obras del diablo; y poder tener la facilidad de alcanzar almas con facilidad.

La pureza produce avidez de la Palabra de Dios y los encuentros con el Espíritu Santo. Cada encuentro un avance definitivo.

La santidad y la pureza produce unción, y la unción nos equipa para predicar y ganar almas por amor a Dios.

La pureza produce santidad.

El avivamiento personal es el producto del bautismo en fuego, es decir, la pureza del alma fue la base de fluir de los 9 dones del Espíritu Santo en la Iglesia.

Testimonio: Cuantas vemos hemos oído, que las personas tienen “X” de bautizados en el Espíritu Santo, pero no tienen “fuego” por las almas, por la alabanza a Dios, por la oración o el estudio de la Palabra.

Son personas opacas, sin gozo, religiosas, porque aman a Dios, pero aún no son sanas del alma.

Son personas desanimadas, y toman las reuniones de los Domingos como una buena costumbre religiosa.

El bautismo en fuego, nos pone en sintonía con el arrebatamiento.